

Proceso Cultural del Valle del Rímac

Medio geográfico y Area de Captación de Recursos

La sociedad Lima hizo un aprovechamiento sustentable de los recursos naturales del territorio que habitó a través del uso de tecnologías apropiadas y de una adecuada organización de su población.

Sus principales fuentes de recursos fueron:

El mar

Gracias a la presencia de la corriente Peruana, las aguas del litoral ofrecen una gran riqueza y diversidad de especies marinas, que fueron aprovechadas a través del tiempo. Los pobladores extrajeron moluscos, crustáceos y algas, recolectados de las rocas y fondos arenosos; pescaron con anzuelos y embarcaciones y cazaron lobos marinos para utilizar su carne y cuero. Asimismo, recogieron el guano de las islas para abonar las tierras de cultivo.

El valle del Rímac tenía dos asentamientos principales de pescadores y puertos para el atraque de las embarcaciones, uno, denominado Pitipiti, ubicado en el actual Chucuito, entre La Punta y el río Rímac en el Callao; y el otro, próximo a la actual playa La Herradura, en donde se encontraban las viviendas de pescadores, dependientes de la gran ciudad de Armatambo, asentada en la falda Este del Morro Solar (Rostworowski 1978).

Entre las principales especies marinas identificadas con las excavaciones en la Huaca San Marcos se encuentran crustáceos como el “cangrejo marino” (*Plathysanntus orbini*) y el “cangrejo araña” (*Hepatus chilensis*), moluscos como la “concha de abanico” (*Argopecten purpuratus*), “choro común” (*Aulacomya Ater*), “chanque” (*Concholepas concholepas*), “macha” (*Mesodesma donacium*), “choro azul”

(*Choromytilus chorus*), “chorito” (*Semimytilus algosus*), “chorito rayado” (*Perumytilus purpuratus*), “palabrita” (*Donax obelusus*), “pico de loro” (*Balanus sp.*), “caracol gris” (*Thais chocolata*), “almeja” (*Mulinia edulis*), “caracol porcelana” (*Olivia peruviana*), “pique” (*Crepidatella sp.*), “caracol turbante” (*Tegula atra*) y “lapa” (*Fissurella máxima*). En cuanto peces tenemos: “Anchoqueta” (*Engraulis ringens*), “sardina” (*Sardinops sagax sagax*), “machete” (*Ethmidium maculatum*), “lorna” (*Sciaena deliciosa*), “trambollo” (*Labrisomus phillipii*), “cabinza” (*Isacia conceptionis*), “lenguado” (*Paralichthys apspersus*), “pampano” (*Trachinotus paitensis*) y “jurel” (*Trachurus sp.*).

El valle

Los fértiles suelos de la llanura de Lima fueron aprovechados para el cultivo mediante la construcción de un extenso sistema de canales de regadío y reservorios y la implementación de un cuidadoso sistema administrativo para el control de las aguas. El cronista Bernabé Cobo, en el siglo XVII, expresó:

“La antigüedad de estas acequias es mayor que la de la misma ciudad, porque antes que ella fuera fundada corrían por su sitio y los indios regaban con ellas sus chacras y heredades”.

Entre las plantas cultivadas están las siguientes especies: “algodón” (*Grossypium barbadense*), “maíz” (*Zea mays*), “mate” (*Lagenaria siceraria*), “calabaza” (*Cucurbita sp.*), “paca” (*Inga feuillei*), “guayaba” (*Psidium guajava*), “maní” (*Arachis hypogaea*), “poroto” (*Eritrina sp.*), “frijol” (*Phaseolus sp.*), “achira” (*Canna eudilis*), “lúcuma” (*Pouteria lucuma*), “ají” (*Capsicum annum*), “palta” (*Persea americana*), “pallar” (*Phaseolus lunatus*) y “palillo” (*Campomanesia lineatifolia*).

En la actualidad algunas acequias aún se conservan, como la de Surco, que ahora sirven para regar parques y jardines. Lo mismo sucede con los campos de cultivo, ubicados en el valle medio, los cuales van desapareciendo paulatinamente.

Textos: Joaquín Narvaez

Arqueólogo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

El río Rímac

Este río proporcionó el agua necesaria, tanto para irrigar los campos de cultivo como para el consumo humano. De él, asimismo, se extraían peces y camarones, tanto fue así que existieron grupos especializados en la pesca de camarones. La fauna del río Rímac ha desaparecido debido a la contaminación por los relaves mineros de la sierra y por la polución y basura de la ciudad de Lima. De las excavaciones en la Huaca San Marcos se han recuperado restos de camarones de río (*Cryptophaementaris*).

Las Lomas

Los pobladores tuvieron acceso a la flora y fauna que vive temporalmente en las estribaciones andinas costeñas, cuando llega la estación invernal (*junio a septiembre*). Eran prominentes las lomas de Amancaes, Mangamarca y Atocongo. De estos lugares se recolectaron diversas especies vegetales; se cazaron cérvidos, pequeños animales, aves y se recogieron caracoles terrestres.

Todavía durante la colonia la aristocracia limeña se dedicaba a la caza de venados y perdices en las lomas de Amancaes (*Rostworowski 1978*). En la actualidad, salvo la de Mangamarca, las lomas de Lima han desaparecido o se encuentran en vías de desaparición.

En la Huaca San Marcos se ha descubierto restos de caracol de loma (*Scutalus sp.*) y venado gris (*Odocoileus virgini*).

Los Puquiales y Pantanos

En los puquiales o manantiales de agua dulce, como el de Aznapuquio y los pantanos, hondonadas cenagosas donde se detienen naturalmente las aguas, como el de Villa, se cazaban aves y recolectaban carrizo, junco y totora para la fabricación de cestería y petates. En muchos de estos puquiales también se pescaban peces como las lisas (*Rostworowski 1981*).

Período Lítico

Es la etapa más temprana del poblamiento humano de los Andes Centrales y del valle de Lima. La subsistencia de los distintos grupos sociales dependía de las actividades de caza, recolecta, pesca

o de una combinación de ellas. Los grupos humanos eran pequeños, compuestos por 20 ó 25 miembros como promedio. La organización social era igualitaria y sólo se diferenciaban por el trabajo, sexo y edad. Se habitaba temporalmente en refugios naturales, como grutas o cuevas y en campamentos al aire libre, hechos con materiales sencillos (rocas, troncos y cubiertas ligeras de material vegetal). Este período se ubicaría entre los 12000 y 8000 años a. C.

La zona de Chivateros en el valle del río Chillón fue usada como cantera y quizás como campamento-taller, en el que residían temporalmente, quienes extraían rocas y hacían preformas de instrumentos líticos. Aunque se han recuperado evidencias de varios momentos de ocupación, un fechado radiocarbónico obtenido por Lanning indica 8430 ± 160 años a.C. (Lanning 1967)

En la Huaca San Marcos se ha descubierto restos de totora (*Schoenoplectus americanus*) y junco (*Cyperus sp.*)

Economía de la Sociedad De Lima: Actividades Especializadas Complementarias:

Distribuidos en el valle habían asentamientos de pescadores, marisqueros, agricultores y lomereros además de otros especialistas dedicados a actividades diferentes de subsistencia los cuales debieron organizarse mercados en determinados días o épocas del año para el intercambio de sus productos. A estos debemos agregar los provenientes de las rutas comerciales ya que tanto por mar como por tierra, se establecieron contactos, algunos con regiones distantes, mediante las cuales tuvieron acceso a materiales exóticos. Encontramos en Lima objetos de oro, plata y cobre, metales que provenían de la sierra, conchas de spondylus de los mares ecuatorianos, obsidiana de la sierra sur y plumas de aves selváticas.

Período Arcaico

Período Arcaico Temprano

Durante esta época, las poblaciones de cazadores, pescadores y recolectores del período anterior, que ocupaban los valles de Lima (Chillón,

Rímac y Lurín) se establecieron entre el litoral y las lomas. En el litoral aprovecharon los recursos marinos y en las lomas continuaron con la caza y la recolección. Sin embargo, muchos de esos grupos comenzaron a practicar un cultivo incipiente, que fue haciéndose cada vez más importante.

En la sierra los primeros cultivos aparecieron en el sitio Guitarrero en el Callejón de Huaylas hacia el 8,000 a.C. Entre cultígenos recuperados en la costa se pueden mencionar los de mate, maíz, palto, pacay, yuca, guayabo, ají, camote zapallo, lúcumo, algodón, frijol.

En las Lomas de Ancón se descubrieron 50 sitios próximos a los cerros, que habían sido campamentos y talleres. Habrían sido ocupados entre los 7,000 y 2,500 años a.C. (Laning 1963). Habrían sido por grupos dedicados a la explotación de los recursos de lomas.

Arcaico Medio

En este período se aprecia un avance en la tecnología agrícola y se pasó a la sedentarización. Se formaron aldeas en torno a las cuales la gente se va conglomerando. Se calcula entre 6,000 y 2,500 años a.C.

Un sitio típico es Chilca Pueblo 1, fechado en los 3600 años a.C. Se trata de un extenso campamento, en el cual sus habitantes explotan los recursos marinos y cultivan calabaza y frijol. Las viviendas consistieron en sencillas chozas circulares, hechas con paredes de caña, junco y estera soportadas por palos y cañas. Fabricaron anzuelos, canastillas de estera, y enterraron a sus muertos en elaboradas ceremonias, en posición extendida o flexionada recostados sobre uno de sus lados y envueltos en pieles y esteras. Algunos mostraban grandes rocas sobre el cuerpo y otros fueron atravesados con afiladas estacas. (Engel 1988).

Otro sitio muy importante de este período en la costa central es La Paloma, ubicado en las inmediaciones de San Bartolo. Se trata de una pequeña aldea de chozas rústicas, cerca de la cuales se encuentra un recinto cuadrangular de, aproximadamente, 12 m de lado, excavado en el suelo y construido piedras rojizas. Se le ha denominado «Templo Rojo» y tuvo, posiblemente, una función ceremonial. Dos fechados ubican La Paloma entre los

4460 y 2950 a.C. (Engel 1964).

Arcaico Tardío

En este período las sociedades muestran una creciente complejización en su organización social, económica y política, que las encaminará hacia la construcción de establecimientos urbanos, de carácter religioso, político y administrativo y a la constitución de las primeras formas de estado. Por aquel entonces, se realizaban actividades agrícolas intensivas, se explotaban en gran escala los recursos marinos y se habían establecido redes de intercambio fluidas algunas a largas distancias.

El Paraíso o Chuquitanta

Fue uno de los establecimientos urbanos más tempranos y extensos de la costa central. Ubicado en la margen izquierda del río Chillón, a 2 km del litoral, tuvo una extensión aproximada de 50 ha. Destacan nueve estructuras principales, las dos mayores de más de 400 m de largo, un ancho, entre los 50 y 100 m, y 5 m de altura, en torno a un gran espacio terraplenado a modo de plaza. Hacia el sur, se encuentran otras edificaciones, entre las cuales, se excavó la denominada Unidad 1. Todo el conjunto fue construido a base de piedra y habría sido ocupado entre los 1900 y 1115 años a.C. (Engel 1967; Quilter 1985).

Chira-Villa

Ubicado en la falda sur del cerro Chira en Chorrillos, en donde se han encontrado recintos pequeños, construidos con bloques de piedra; plataformas de barro y terrazas hechas con piedras partidas. Se fecha hacia los 2500 años a.C. y correspondería a una aldea de pescadores. (Bonavía, Matos y Caycho 1962-63).

Período Formativo

En cada valle las poblaciones las poblaciones se unificaron en torno a centros ceremoniales fueron unificadas en torno a centros ceremoniales. Estos se caracterizaron por la composición en U de las estructuras arquitectónicas.

La iconografía es muy elaborada, como se aprecia en los templos, en los textiles, cerámicas y otros objetos.

Entre otros establecimientos de la época, en el valle del Rímac, destacan La Florida, con un fechado de 1810 años a.C., que lo convertiría en uno de los primeros templos en U del valle y sería por tanto contemporáneo, en parte, a El Paraíso, Las Salinas (El Agustino), Pampa de Cueva (Independencia), y los desaparecidos centros de Azcarrunz (San Juan de Lurigancho), Golf (San Isidro), San Antonio (Huachipa) y Yanacoto (Chosica). En el valle del Chillón estaban Huacoy y Chocas; en el valle del Lurín, Mina Perdida, Cardal y Manchay Alto.

Garagay

Pertenece a la misma tradición de los “Templos en U”. Está compuesto por un edificio central, de forma piramidal, y dos pirámides menores en ambos lados. Los tres volúmenes encierran una gran plaza. Se cuenta con los fechados radiocarbónicos de 1390 años a.C. y 1250 años a.C. (Ravines e Isbell 1977). Las paredes de las plataformas y los recintos, que conforman los volúmenes piramidales de este templo, estuvieron decoradas con frisos multicolores de las diversas divinidades sobrenaturales con rasgos felinos y antropomorfos.

Bellavista.

Asentamiento de pescadores ubicado en Bellavista, Callao, en las proximidades de Maranga. Se conserva una ínfima parte de un depósito de conchas marinas. La cerámica asociada se vincula a la tradición Colinas de Ancón. (Uhle 1998; Cornejo Maya 2001).

Desarrollos Regionales: La Tradición Blanco Sobre Rojo

Este período (200 años a.C.-200 años d.C.) se caracterizó por la regionalización cultural en los Andes Centrales. En la costa central se abandonaron los Templos en U y las divinidades felínicas. La población del valle del Rímac mantuvo estrechos contactos con la costa sur y comparten una tradición cerámica mayor denominada Blanco sobre Rojo. Los principales asentamientos de esta época son: Villa el Salvador y El Ferroviario en Villa el Salvador, donde se han excavado extensos cementerios. Los cadáveres fueron colocados en

cucullas, acompañados de porras y vasijas. (Stothert y Ravines 1977; Delgado 1992) Asimismo, son de este período los sitios Pan de Azúcar en San Isidro y El Triunfo en San Juan de Lurigancho. En el valle medio del Rímac se ha investigado una ocupación continua de la parte baja de la quebrada de Jicamarca y Huachipa, desde el período Formativo hasta comienzos del período Desarrollo Regional. Estos asentamientos habrían pertenecido a extensas comunidades aldeanas.

Los Desarrollos Regionales y la Tradición Lima

En los valles bajos y medios de los ríos Chancay, Chillón, Rímac y Lurín, se desarrolló la sociedad Lima, entre los años 150 y 650 años d.C. Esta sociedad construyó extensos centros urbanos con monumentales edificios piramidales, como fue el caso de la ciudad de Maranga, en donde se concentró numerosa población, dedicada a diversas actividades económicas y ceremoniales.

La cultura Lima atravesó por muchos cambios. Un indicador de este proceso se puede apreciar en la cerámica. Patterson (1964) planteó 9 fases de desarrollo. Esta secuencia, aunque ha sido observada en varias oportunidades, aún sigue siendo utilizada, por lo menos para identificar un Lima Temprano (150-300 años d.C.) un Lima Medio (300-500 años d.C.) y un Lima Tardío, conocido también como Maranga (500-650 años d.C.).

Características Culturales de los Lima

Arquitectura.

La arquitectura Lima se distinguió por la existencia de grandes edificaciones piramidales hechas con pequeños adobes denominados “adobitos” aunque, también se utilizó el tapial. Del período Lima Medio destacan sitios como Cerro Culebras en el Chillón que presentaba pinturas murales con representación de seres fantásticos con rasgos felinos y antropomorfos, y Maranga en el Rímac; del Lima Tardío los asentamientos del valle medio del Rímac, como Cajamarquilla y Catalina Huanca, además de Maranga en el Rímac.

Alfarería.

La alfarería Lima cumplió funciones tanto domésticas como rituales. La doméstica fue simple, de una pasta marrón oscura muy porosa y sin mayor acabado de superficie. Destacan las ollas, cántaros y cuencos, cubiertos con abundante hollín y los platos o grandes tazones destinados al servicio de alimentos.

Vasijas más finas hechas con una pasta naranja bien cocida, como grandes cántaros, fueron usados para almacenar agua, chicha u otros productos. Estos se encontraban pintados de colores negro, rojo y blanco. También se encuentran vasijas de pasta plomiza monóchromas.

Iconografía e Ideología.

Uno de los diseños más comunes en la iconografía Lima es el denominado entrelazado o interlocking, consistente en serpientes entrelazadas fuertemente geometrizadas. Escobedo y Goldhausen, (1998), han identificado recientemente los siguientes diseños:

El Pulpo: consiste en una figura en la forma de una cabeza o cara, en todos los casos de color blanco, sin cuerpo. Tiene forma entre hexagonal y trapezoidal, ojos redondos y seis apéndices en la cabeza, que en algunos casos figuran serpientes. Se trataría de un ser fantástico.

La Cara Sonriente: Representada en cerámica, textilería y pintura mural, como en Cerro Culebras. Es un rostro de forma hexagonal, compuesto por dos ojos, una nariz y una boca cuadrangular con dientes ostensibles. Como en el caso del pulpo, de la cara emergen apéndices serpentiformes.

El rombo: se trata de una figura geométrica en forma de rombo, engastado en serpientes.

En el Lima Tardío, dichos motivos iconográficos desaparecerán predominando en la decoración de las vasijas las figuras de espirales y triángulos concéntricos, ejecutados con líneas de colores. Asimismo se haría la simbolización de serpientes a través de los diseños en espirales.

Organización Política.

Aunque no existe consenso entre los diversos investigadores para caracterizar el tipo de organización política de los Lima, se puede constatar que existió una fuerte diferenciación social, representada en la jerarquía de los asentamientos, desde las agrupaciones de viviendas de carácter rural (El Vallecito en Chosica), pasando por los edificios pequeños aislados (Túpac Amaru en San Luis), a los centros medianos compuestos por dos o tres edificios (Granados-Santa Felicia en La Molina, Pucllana en Miraflores) hasta los extensos asentamientos urbanos con varias pirámides, plazas, campos agrícolas, grupos de viviendas, etc. (Maranga y Cajamarquilla). Es muy probable que la sociedad Lima haya alcanzado un alto nivel de desarrollo y que tuviera un gobierno estatal centralizado. Un gran establecimiento como Maranga, el sitio más extenso y complejo de la sociedad Lima, habría ejercido el control sobre los curacazgos menores en el valle. Y dentro de dicho complejo, la Huaca San Marcos fue el edificio más voluminosos y complejo.

Patrón Funerario.

Los Lima tuvieron la costumbre de enterrar a sus muertos en posición extendida, con los brazos pegados a ambos lados del cuerpo, recostados en una cama de cañas, envueltos en tejidos llanos. En los lados de la cabeza colocaban como ofrendas vasijas y mates. (Kroeber 1954; Falcón y Amador 1997). Los entierros más ricos, como los descubiertos en Playa Grande cerca de Ancón, contenían loros selváticos, *Spondylus* de mares ecuatorianos, cuarzo rosado, jadeíta, turquesa, lapislázuli y obsidiana (Stumer 1953, 1957).

Una de las construcciones más representativas en el valle del Rímac es la huaca Pan de Azúcar, conocida también como Huallamarca, pirámide trunca y aterrazada, que originalmente tuvo 125 m de longitud, 76 m de ancho y más de 20 m de alto. (Ravines 1985). Fue reconstruida en 1958 por Arturo Jiménez Borja, quien logró salvarla de la destrucción, aunque su apariencia no refleje el verdadero diseño del edificio.

La huaca Pan de Azúcar fue erigida con adobes grandes odontiformes y paniformes unidos con argamasa de barro. Estaba conformada por diversas plataformas, que soportaban recintos de

todo tipo, interconectados por pasadizos remodelados en varias fases. Los muros presentaron enlucido externo y, en muchos casos, se encuentran pintados de color amarillo. Aunque hay discusión acerca de su posición cronológica, al parecer su construcción y uso se ubicaría entre fines de la tradición Blanco Sobre Rojo y la aparición de los edificios de adobitos del estilo Lima. Después de su abandono se convirtió en un extenso cementerio de los períodos Lima Tardío, Ichma e Inca. También se han encontrado entierros que se asocian a los estilos Huaura, y Chancay de la costa norcentral, Nievería del valle del Rímac y Lambayeque de la costa norte (Valladolid 1992).

La Integración Regional Huari

A partir del año 550 d.C. los grandes asentamientos urbanos de Lima crecieron aún más y se integraron a una red de fuerte interacción con sociedades regionales de otras áreas. Se ha intentado explicar este fenómeno de relaciones interregionales y de extensa distribución de la cultura material, planteando la existencia de un imperio, denominado Huari, que controlaría el territorio de los Andes Centrales y que habría tenido su capital, en el sitio del mismo nombre en Ayacucho.

Una hipótesis alternativa ha propuesto para este período a “emporios regionales”, que resultaron del desarrollo y bienestar alcanzado en sus respectivos territorios, los cuales interactuaron entre sí y fomentaron el crecimiento de los centros urbanos.

El estilo Nievería, con el cual se identificaba este período, apareció en el valle de Lima en asociación con la parte final de la fase final de la tradición Lima. Nievería presenta rasgos compartidos con estilos regionales de ese tiempo, como Moche, Nasca, Ocros y Chaquipampa. Se caracteriza por la fina calidad de la alfarería, la policromía y la forma escultórica, diferente al estilo Lima, con el cual comparte, asimismo, numerosos rasgos. Muestra representaciones de aves, peces, guerreros, mujeres, dignatarios y personajes fantásticos, propios de su mitología. (Menzel 1968; Shady 1981, Guerrero y Palacios 1992). En la Huaca San Marcos, el estilo Nievería apareció en las últimas fases

de remodelación arquitectónica en asociación con cerámica Lima Tardío y a la técnica de los adobitos en “librero”.

La Antigua Ciudad de Cajamarquilla

La antigua ciudad de Cajamarquilla se encuentra ubicada en la margen derecha del valle medio del río Rímac, en la parte baja de la quebrada de Huachipa. Su nacimiento y desarrolló se vinculó a los momentos de máximo desarrollo de las culturas Lima (durante el Horizonte Medio) e Ichma (durante el Intermedio Tardío). Asimismo, se relacionaría con los períodos en que la quebrada del Huaycoloro contó con un caudal de aguas abundante. (Mogrovejo y Makowski 1999).

La primera fundación del asentamiento se vincula con las fases Lima Tardío y la parte temprana de período de Integración Regional. Durante estos tiempos se levantaron cinco grandes volúmenes piramidales, denominados “Tello”, “Sestieri”, “Muelle” y “Villar Córdova”. Estas pirámides estuvieron acompañadas por diversas estructuras menores como recintos, plazas y plataformas bajas, en muchas de las cuales se encontraron silos cortados en el suelo arcilloso del sitio que alcanzaban hasta 4 m de profundidad y sirvieron para almacenar productos agrícolas de la zona. La arquitectura muestra varias fases constructivas; se usó el tapial, los adobitos en técnica del librero y los bloques de yapana (suelo arcilloso compacto) unidos con mortero de barro. Al parecer, las edificaciones piramidales sirvieron para diversas actividades ceremoniales, mientras que las estructuras menores tuvieron habitaciones para la élite y silos donde se almacenaron productos. Se construyeron dentro del asentamiento grandes reservorios de agua, alimentados por canales que la transportaban desde la quebrada del Huaycoloro.

Posteriormente, en la parte tardía del período de Integración Regional, Cajamarquilla fue abandonada, las pirámides se convirtieron en cementerios para el enterramiento de personajes de diversos estatus, acompañados de vasijas finas de los estilos Nievería y Pachacámac, productos exóticos como monos, objetos en conchas de *Spondylus*, objetos de oro, plata, cobre y vasijas

exóticas. (Sestieri 1969; Mogrovejo y Makowski 1999)

Durante el período de los Estados Regionales Tardíos, coincidiendo con una nueva etapa húmeda en la sierra y el nuevo aumento del caudal acuífero del Huaycoloro, la Ciudad de Cajamarquilla vuelve a ocuparse masivamente por gente asociada a la cultura Ichma. Se levantaron estructuras en tapiales como caminos y plazas amuralladas, recintos y nuevos silos. La arquitectura es de tapiales masivos y bloques de yapanas unidas con argamasa de barro. La ciudad volvió a tener importancia como centro de captación y almacenamiento de la producción local y como zona de actividades rituales. Finalmente, hacia el 1,200 d.C., Cajamarquilla fue definitivamente abandonada al prolongarse una nueva sequía del Huaycoloro. Sobre las antiguas pirámides se efectuaron entierros y los antiguos silos se convirtieron en tumbas. A la llegada de los españoles, la ciudad estaba desabitada.

Hacia el 650 d.C. el estilo Lima desaparece en paralelo al creciente prestigio de otro estilo denominado Pachacámac. Al parecer, el centro religioso de Pachacámac cobró importancia y ejerció control en el territorio de Lima y alcanzó gran prestigio desde Lambayeque, por el norte, hasta Ica por el sur. Su cerámica es polícroma y en ella representaron divinidades comunes con el panteón altiplánico del Titicaca. (Menzel 1968).

Los Estados Regionales Tardíos y la Cultura Ichma

Hacia el 750 d.C. los estilos Nievería y Pachacámac desaparecieron, y se inició el desarrollo de una nueva tradición cultural denominada Ichma que continuaría hasta la época en que el valle del Rímac se anexa al Imperio del Tahuantinsuyu.

Características culturales de los Ichma:

Arquitectura: Los Ichmas se caracterizaron por el abandono del uso de los adobitos, construyeron masivamente con tapiales y adobes grandes. Con estos materiales levantaron grandes estructuras que conformaron pirámides aterrazadas y truncas. Una de estas es la denominada “Pirámide con Rampa”,

Huaca San Marcos: <http://www.geocities.com/huacasanmarcos>

que cuenta con un amplio patio delantero, una rampa frontal y recintos pequeños a manera de depósitos en la parte posterior de la parte alta de la edificación. Destacan la Pirámides con Rampa, ubicadas en sitios como Pachacámac, Pampa de las Flores, Puruchuca, Huaquerones, Armatambo y la desaparecida Chacra Alta en el valle del Rímac.

Cerámica: La cerámica Ichma es de tipo ceremonial y doméstico. Esta es sencilla en forma de cántaros u ollas pequeñas para cocinar, platos y jarras. En algunos casos presenta decoración simple por medio de franjas pintadas de color blanco, crema o guinda sobre la superficie de los ceramios. Entre las vasijas ceremoniales destacan cántaros antropomorfos con representación de dignatarios ornamentados con orejeras y tembetá así como figurinas de aves, camélidos y mujeres desnudas.

Organización Política: Los documentos etnohistóricos de los siglos XVI y XVII sugieren la existencia de una serie de pequeños curacazgos distribuidos en el valle del Rímac, los cuales habrían integrado una misma unidad política con los del valle de Lurín. El gran curacazgo de Ichma tendría su centro principal en Pachacámac. Cada curacazgo habría poseído sus propias tierras, irrigadas por canales principales, sus propios asentamientos, con uno principal, cabeza de curacazgo, sus élites y divinidades. La información etnohistórica, contrastada con la arqueológica, han permitido definir la existencia y ubicación aproximada de los siguientes curacazgos del Rímac (Rostworowski 1978):

Lati: Ubicado en torno al canal de Ate, en el distrito del mismo nombre. Su principal asentamiento habría sido Huaquerones.

Sulco: En torno al territorio atravesado por el canal de Surco, actuales distritos de La Molina, Santiago de Surco, Barranco, Miraflores, Surquillo y Chorrillos. Su asentamiento principal fue Armatambo, ubicado cerca al Morro Solar.

Huatca: Regado por canal de Huatica, actuales distritos de Lima, El Agustino, La Victoria, San Luis, San Isidro, San Borja, Jesús María y Lince.

Lima: Correspondería a las tierras del canal de La Magdalena, actuales distritos de Lima Cercado, Breña. Pueblo Libre y Magdalena del Mar.

Malanca: En relación con el canal de Maranga, actuales distritos de Lima Industrial y San Miguel.

Otros Curacazgos del valle habrían sido: Callao, Amancaes, Guala y Luriganchu.

Patrón funerario: Los Ichmas se caracterizaron por enterrar a sus muertos en posición de cuclillas sobre mates grandes y envolviéndolos en varios tejidos formando fardos funerarios como los que se han encontrado en la Huaca San Marcos.

Lima y la Conquista Inca

Hacia el año 1440 d.C. los señoríos de Lima y Lurín fueron conquistados e incorporados al Imperio Inca. La conquista de las poblaciones de Lima se produjo durante el gobierno del Inca Pachacútec y estuvo a cargo de su hijo Túpac Yupanqui, quien después accedería al trono.

Una vez sometidos los habitantes de Lima, el gobierno cuzqueño introdujo una serie de cambios en la organización social y política, aunque sin alterar sustancialmente la configuración de los antiguos curacazgos. Es más, los cultos a las principales divinidades limeñas, como Pachacámac, Sulcovilca o Rímac, fueron acrecentados. Según el cronista Bernabé Cobo, los incas dividieron la región en tres hunos o gobernaciones, compuestos por 10000 familias cada uno: Caraguayllo (en el valle del Chillón), Malanca y Sulco (en el valle del Rímac).

Las evidencias arqueológicas señalan que en el valle del Rímac muchos asentamientos urbanos tardíos adquirieron grandes dimensiones durante esta época. Tal es el caso de Armatambo, ubicado en la falda Este del Morro Solar de Chorrillos, próximo al camino entre Lima y el valle de Lurín, que habría sido convertido en un importante tambo, un lugar de descanso, aprovisionamiento y control administrativo del imperio. Otro tambo, también destacado, sería el de Limatambo, mencionado en múltiples ocasiones por los cronistas españoles, aunque su ubicación aún es imprecisa. Al parecer, él se encontraba cerca del actual cruce de las avenidas Javier Prado y Vía Expresa, caminos que desde antiguos tiempos habrían sido importantes.

Durante el dominio inca se construyeron complejos residenciales para aquellos curacas que

ejercían autoridad sobre determinadas zonas del valle y se mantenían fieles a la autoridad del Estado cuzqueño. Éste sería el caso de Puruchuco, ubicado en Ate-Vitarte.

La Conquista Española y el Despoblamiento de Maranga

A la llegada de los españoles a Lima en 1532, Maranga era uno de los principales centros poblados del valle. Contaba con una población aproximada de 30000 habitantes, según afirmación de Bernabé Cobo. Su último curaca se llamó Chayavilca. Una vez fundada la Ciudad de los Reyes (en las tierras del curacazgo de Lima), esta población indígena pasó a conformar la encomienda, que se entregó a Nicolás de Rivera el Mozo en 1534. Sin embargo, debido a los trastornos ocasionados por la conquista española, los pobladores nativos fueron disminuyendo en cantidad apreciable y el censo de 1549 indicaba que muy pocos habitantes quedaban en Maranga. (Rostworowski 1978).

En 1557 se fundó la reducción indígena de Santa María de La Magdalena, en donde se concentró a los antiguos habitantes de los curacazgos de Lima, Amancaes, Huatca y Maranga. Con esta reorganización, la ciudad de Maranga fue definitivamente abandonada. Sus extensas tierras pasaron a manos de los españoles, quienes formaron varias haciendas, como Maranga, Pando, Concha y Aramburú. Éstas permanecieron hasta la primera mitad del siglo XX, cuando la ciudad de Lima inició una veloz expansión.